

# Lectura floral de la simbología de las alergias

POR *Carmen Almansa*



El abordaje de la enfermedad en la Terapia Floral puede hacerse desde diferentes enfoques. Partiendo del *“tratar a la persona, no a la enfermedad”* (Dr. Bach), que supone considerar cada caso como único, la prescripción floral ha de ser siempre una fórmula personalizada, que contiene en esencia los padeceres emocionales y el cómo vive la persona sus afecciones físicas. No obstante, el Dr. Bach nos dejó también en su legado la consideración de que ***“no hay nada accidental con respecto a la enfermedad, ni su tipo, ni la zona del cuerpo donde se manifiesta”***, lo que nos conecta con una lectura simbólica de la misma. Ello abre el camino a la escucha floral de lo que manifiesta, en el ámbito de lo corporal, una persona en su momento del proceso.

La enfermedad nos trae, entonces, un mensaje que no estamos escuchando por otras vías, cuya lectura simbólica puede darnos algunas “pistas”, si bien la interpretación de los síntomas ha de ser siempre personalizada. Como dijo el Dr. Bach, *“la enfermedad es, en esencia, el resultado de un conflicto entre el Alma y la Mente, y no se erradicará más que con un esfuerzo espiritual y mental (...)*. ***La enfermedad, en apariencia tan***

*cruel, es en sí beneficiosa y existe por nuestro bien, y, si se interpreta correctamente, nos guiará para corregir nuestros defectos esenciales (...). El sufrimiento es un correctivo para destacar una lección que de otro modo nos habría pasado desapercibida y que no puede erradicarse hasta que no se aprende la lección”.*

El abordaje en la consulta floral de esa interpretación pasa, expresando la anterior cita del Dr. Bach en lenguaje junguiano, por **entender los síntomas físicos como la manifestación de nuestra Sombra**, esto es, **afectos no vividos en su plenitud o rasgos de carácter desterrados de nuestra conciencia**. El camino a transitar (o a acompañar) pasa entonces por hacernos conscientes de la intensidad de nuestras emociones y de apropiarnos de esos aspectos rechazados de nuestra personalidad. En palabras del Dr. Grecco *”los afectos que no se manifiestan no desaparecen sino que vuelven bajo la forma de síntomas. El síntoma está en el lugar de un afecto que no se expresa, es el monumento conmemorativo de la supresión de una emoción, de tal manera que al permitir que ésta aflore, se quita la razón de la existencia del síntoma”.*

Si aceptamos la oportunidad de aprendizaje que nos trae la enfermedad, **¿qué mensaje nos traen las alergias?** y, **¿cómo podemos abordar la interpretación de su simbolismo en lenguaje floral?**. Entiendo que podemos hacerlo desde -al menos- dos vías, diferentes si bien altamente conectadas: (1º) La interpretación simbólica de la enfermedad y del órgano en que cursa (Dr. Dahlke) con su traducción al lenguaje floral, y; (2º) La lectura floral de signos y síntomas a través de los Patrones Transpersonales (Dr. Orozco).

## **SIMBOLOGÍA DE LAS ALERGIAS**

Las alergias son una de las enfermedades que más han aumentado en las últimas décadas. Su simbología, según del Dr. R. Dahlke, está relacionada con la no aceptación (con represión) del **instinto de agresión**, inherente al ser humano. Instinto de agresión entendido en el sentido amplio que utiliza, p. ej. la Bioenergética, como fuerza vital de avance, que puede canalizarse positiva o negativamente, tanto para la persona como para su entorno. La **violencia** es entonces una manifestación dañina de este principio de agresión, es una agresión destructiva y constituye un mal funcionamiento de este instinto.

La palabra agresión procede del latín *aggredi*, que significa *abordar, atacar*, la cual, inicialmente tenía un significado neutro. En nuestro uso moderno de la lengua este concepto tiene una acepción exclusivamente negativa. Dice el Dr. Dahlke que **“la agresión se equipara automáticamente a la violencia, pero cuanto más intentamos**

*evitarla más intenso es el dolor con el que irrumpe en nuestra vida. La fuerza vital y dinámica de la agresión se implanta entonces en un plano no resuelto de violencia interior y nos hace enfermar (...). Realmente no queremos saber nada de la agresión, no queremos tener nada que ver con ella y deseamos poder desprendernos de su influencia, sin embargo, de esta manera no tenemos ni la más mínima oportunidad de asumirla ni de resolverla (...). Sin embargo, desde el punto de vista de filosofía espiritual, la agresión es la energía de todos los inicios y corresponde al principio de Marte, con el que comienza cualquier vida. Desde esta perspectiva, el intento de expulsar la agresión del mundo carece de todo sentido. Si se consiguiera significaría abolir el mundo. Así, p. ej. el inicio del ciclo vital en la naturaleza sucede naturalmente a partir de la energía agresiva de la primavera. Las savias ascienden, los árboles brotan, y nadie ve nada malo en todo ello”.*

Las alergias, entonces, parecen expresar erradamente a nivel corporal este principio de agresión, porque, **¿qué lleva a las defensas del organismo a entablar una guerra con sustancias que –salvo algunas sustancias químicas- son generalmente inofensivas, e incluso, saludables como el polen?** Una hipótesis es que el organismo no combate a los alérgenos, sino a los símbolos que representan, por eso carece de importancia el número de los alérgenos con los que entra en contacto la persona afectada, pues la reacción es siempre violenta y extrema. Si alguien se lanza de inmediato contra un símbolo, en sí inofensivo, con toda la fuerza de lucha de su arsenal de armas, puede sospecharse que “vaya armado hasta los dientes” y que arrastre un problema de agresión no consciente.

A diferencia de los agentes patógenos que intervienen en los procesos infecciosos, en el caso de los alérgenos, el ataque no es real: los granos de polen no maquinan nada contra las personas y tampoco quieren colonizar el organismo como en el caso de los hongos, bacterias o virus. A nivel celular el componente agresivo es todavía más claro. Los anticuerpos se lanzan en masa sobre los alérgenos. Este hecho demuestra que la agresión parte de la propia persona y no proviene del exterior, ya que los alérgenos no hacen nada por sí mismos, ni siquiera penetran sino que son aspirados de forma pasiva o llegan hasta la piel sin ninguna intervención.

Las medidas defensivas en el caso de las alergias se plantean más hacia la prevención que a la lucha abierta. Lo que aparecen en primer plano son las resistencias, la delimitación y la creación de barricadas. Todo se hincha: las aberturas corporales, incluso los poros de la piel. En la reacción aguda, el alérgico se blindo. Las alergias se manifiestan sobre todo en las superficies fronterizas. En los ámbitos intestinal y pulmonar, la afección también tiene lugar en las superficies fronterizas puesto que las mucosas de estos órganos actúan exactamente como unas fronteras frente al exterior.

En el caso de síntomas cutáneos, como puede ser la urticaria, se produce una inflamación, enrojecimiento y calor. También puede haber picor. Cuando algo nos pica, nos irrita, y da igual que se trate de una pústula en la piel, de un tema en la conciencia o de una persona.

En el caso de las personas alérgicas por la fiebre de heno o de los asmáticos, se añaden como manifestaciones agresivas la tos, los estornudos y los jadeos. Si se contempla el desarrollo fisiológico de la tos, se ve que se genera una enorme presión que después se descarga al exterior en forma de explosión, el estornudo, en el que “las gotitas abandonan la nariz a una velocidad de unos ciento cincuenta kilómetros por hora”. Quien tiene la nariz o los bronquios atascados con secreciones, se parece a quien –rojo de rabia- se está impidiendo expresar su enfado. Mejor sería, probablemente, manifestarse a tiempo a nivel verbal.

## **LECTURA FLORAL Y PSICOSOMÁTICA**

Si las personas alérgicas se sienten atacadas, o como mínimo, amenazadas por sustancias totalmente inofensivas que no quieren hacerles nada, ¿no están proyectando sobre ellas las peores intenciones y es lógico sospechar que debe tratarse de los propios instintos agresivos inconscientes?. Si es un problema de **sospecha**, y de **proyección de la propia agresividad**, esta simbología nos conecta con el patrón psicoemocional de **HOLLY**.

Esta contención o represión de la agresividad -que emergió tal vez como mecanismo funcional en sus orígenes- puede relacionarse con las explosiones **CHERRY PLUM** que suceden al control previo. Y el hecho de que estemos volcando sobre nosotros mismos, sufriendo en nuestras propias carnes la batalla que el sistema inmunitario emprende con los alérgenos, en forma de agresividad reprimida, nos lleva considerar a **WILLOW**. Kaminski y Katz describen gráficamente a Willow como “**agresión resentida con tendencia a acusar a los demás**”.

También, el que esta proyección se viva con irritación, con rechazo al alérgeno, con una reacción en definitiva de intolerancia, nos conduce a **BEECH**, que representa la **proyección con rechazo sobre el otro de nuestra propia sombra**, en este caso del instinto agresivo: “Beech es un crítico y acusa a los demás, y ello es, con frecuencia, consecuencia de una gran sensibilidad al ambiente y al afecto del comportamiento de los otros sobre sí mismo” (Kaminski y Katz).

El aspecto simbólico de los alérgenos es también estudiado por el Dr. Dahlke, llegando a la conclusión general de que los alérgenos son símbolos de lo vital, lo sucio, con especial realce de lo sexual, como algo impuro (**CRAB APPLE**).

De otro lado, cuando la manifestación física se centra en las fronteras de contacto corporales, nos puede hacer pensar en **WATER VIOLET**, que en desequilibrio supone una retirada de la vida (o del principio de vida también inherente al instinto de agresión).

Desde otra perspectiva (¿para qué nos sirven la enfermedad?), podemos considerar la posibilidad de que las alergias puedan ser la manifestación de **un juego de poder** (Dr. Dahlke): “Imponerse a los demás evitando los alérgenos, tiranizando el mundo y con ello experimentar agresiones. A su vez, las sensaciones de culpabilidad resultantes conducen a una mayor proyección de las agresiones” (**CHICORY-PINE-HOLLY-WILLOW**).

L. Hay, por su parte, considera como causa mental de las alergias, la “alergia” a personas (**BEECH**), la negación del propio poder (**LARCH**), la sensación de ser perseguido (**HOLLY**), la congestión emocional (**CHICORY-WILLOW**) y la culpa (**PINE**).

Los psicólogos M. y R. Gracia Daponte han constado en su trabajo sobre “enfermedades psicósomáticas y flores de Bach” que también **LARCH** (sensación de incapacidad e impotencia), junto a **HOLLY** y otras, es una esencia generalmente presente a nivel psicoemocional en las personas tratadas exitosamente con cuadros de alergias. Puede re-leerse como una impotencia de la expresión del principio agresivo de vida, de competencia, de capacidad, de consecución de objetivos vitales.

## **PATRONES TRANSPERSONALES**

No es casual que el Dr. Orozco haya obtenido buenos resultados en las alergias con el uso **BEECH**, dado que el Patrón Transpersonal (PT) de esta esencia floral es la INTOLERANCIA (a un alérgeno: polen, ácaros, etc.), IRRITACIÓN (medida como la respuesta inmunitaria) y RECHAZO (en forma de estornudos, tos, eczema, vómitos, etc.). Dice de Beech que “es la persona que establece reacciones alérgica con el entorno”. **Esto no significa -continúa- que todos los alérgicos tengan una personalidad Beech, pero sí que están expresando algún tipo de rechazo: “Hay que aclarar que la esencia no puede ser considerada como un antihistamínico potente, ni mucho menos como un corticoide. Pero sus resultados a medio y largo plazo suelen ser buenos en rinitis y toses alérgicas, asma, alergias alimentarias, etc. (...) En aplicación local (crema) es bastante rápido y naturalmente ayuda en el picor e inflamación presentes en los eczemas de etiología alérgica, dermatitis de contacto, urticarias, etc”.**

Junto a BEECH, en función de las manifestaciones concretas, pueden añadirse - normalmente en aplicaciones locales- otras esencias haciendo la lectura del PT correspondiente (esto es, son prescripciones también personalizadas): **WILLOW** (irritación) se añadiría en manifestaciones alérgicas crónicas, o si hay exceso de mucosidades como en el caso de rinitis, o manifestaciones irritativas en la piel; **VERVAIN** (sobreexpresión) si hay inflamación aguda; **AGRIMONY** (tortura) si hay picor; **CRAB APPLE** para la limpieza y desobstrucción.

Para el aprendizaje del mensaje de la enfermedad, si hay cronicidad en la alergia, podría considerarse también **CHESTNUT BUD** (repetición/no asimilación) y **WHITE CHESTNUT** (repetición acelerada), éste último especialmente si hay síntomas como estornudos o tos. Si el cuadro es agudo y supone una “explosión en caliente”, considerar **HOLLY** (erupción). Y, si el cuadro es alternante y aparece y desaparece, **SCLERANTHUS** (alternancia).

En general, han sido también constatados buenos resultados el aplicar junto a Beech a **WALNUT** (intolerancias alimentarias y medicamentosas), al representar éste un patrón de inadaptación que precede a la intolerancia.



## COMENTARIOS FINALES

Nótese el gran paralelismo entre la lectura simbólica y la lectura de síntomas y signos; que no ha sido desarrollado aquí en toda su extensión, ya que por ejemplo, Agrimony (picor) es una personalidad que tiende a ocultar o reprimir su enfado, dado que “no queda bien”, teniendo gran dificultad de afrontar cualquier tipo de conflicto, que vive como violento, lo sea o no. Y así podría continuarse, poniendo de manifiesto **la magia del continuo carácter (pensamiento)- emoción- cuerpo**. O en palabras del Dr. Orozco, que resulta sencillo traducir el perfil psicológico/emocional de las descripciones clásicas de las flores de Bach a un nivel funcional y físico.

**Ninguna de las vías aquí señaladas ha de tratarse con orientación alopática, sino que es imprescindible la personalización, con constatación, en la prescripción floral. Tómense como un conjunto de posibilidades o un ejercicio de traducción de un enfoque al lenguaje floral. Como el Dr. Orozco se esfuerza en recordar, **el número de esencias florales enfocadas a los PT (sin expresión emocional consciente) de los síntomas físicos del paciente floral no han de ser más de dos en la fórmula floral, en la que sin embargo han de recogerse principalmente estados agudos emocionales del paciente y flores que trabajen la estructura caracterológica del mismo.****

De otro lado, si trabajamos desde la perspectiva de lectura de enfermedades como parte de “la sombra”, como afectados o como terapeutas florales, no podemos perder de vista el hecho de que **no va a ser inmediato -ni fácil- apropiarnos de la interpretación de su simbología, ya que, es porque son inconscientes y rechazados que se necesita vivirlos en el cuerpo, siendo ahí desplazados.**

- Lección a aprender: **“El mundo no me agrade, no puede. Soy parte de él”.**
- Afirmaciones sanadoras: **“El mundo es un lugar seguro y acogedor”;** **“Soy uno con la totalidad de la vida”.**

*Artículo previamente publicado en la **Revista Terapeutas Florales, Nº 6.***

*NOTA:* En el caso de los niños, puede considerarse que, participan del mensaje impreso en el inconsciente colectivo, o expresan el instinto de agresión reprimida en el ámbito de la constelación familiar.

### **Bibliografía:**

- Bach, E. 1991. La Curación por las Flores. Edaf.
- Dahlke, R. 2002. La enfermedad como símbolo. Robin Book.
- Dahlke, R. 2005. El poder curativo de la Agresión. Robin Book.
- Gracia Daponte, M. y Gracia Daponte, R. 1993. Enfermedades psicósomáticas y flores de Bach. Indigo.
- Grecco, E. H. 2005. *Sombra, polaridad y esencias florales.* Boletín de Seflor 14: 6-9.
- Hay, L. 2007. Sana tu cuerpo. Urano.
- Kaminski, P. y Katz, R. 1998. Repertorio de esencias florales. Indigo.
- Orozco, R. 1996. Flores de Bach: Manual para Terapeutas Avanzados. Indigo.
- Orozco, R. 2003. Flores de Bach: Manual de Aplicaciones Locales. Indigo.